

IN MEMORIAM

MIGUEL BATLLORI: investigaci3n y bibliograf3a

El primer semestre del a1o 2003 no ha sido propicio para los historiadores. Antonio Dom3nguez Ortiz (Sevilla 1909), Miquel Batllori (Barcelona 1909) y Pierre Vilar (Frontignan, Languedoc 1906) nos han dejado. Sus obras han aparecido una y otra vez en *3ndice Hist3rico Espa1ol*, pero, sin duda de los tres le corresponde una menci3n especial a Miquel Batllori por la relaci3n que tuvo con su fundador, Jaume Vicens Vives (1910-1960); de todas maneras tambi3n es justo recordar, como hizo en su d3a Miquel Batllori, que entre Vicens y Vilar, a pesar de representar escuelas historiogr3ficas distintas, siempre se dio amistad “cordial y constante”.

Batllori y Vicens, si bien en cursos distintos, coincidieron y se conocieron en la carrera de filosof3a y letras en la Universidad de Barcelona. Al volver Batllori a Barcelona (1939) el mero concocimiento se troc3 en un “amor fraternal” como testimonia el mismo Batllori¹. Al producirse la muerte de Vicens, en cuyo domicilio barcelon3s se reun3an con otros historiadores e intelectuales, public3 un art3culo en la revista madrile1a y jesu3tica *Raz3n y Fe*² que persegu3a como finalidad principal “la reparaci3 m3s d’una ignor3ncia responsable que d’una veritable injust3cia: el silenci, la bajanada i la migradesa de la premsa di3ria de la capital de l’Estat davant la desaparici3 de l’historiador catal3 i espanyol m3s preat arreu, de la nostra postguerra en3a”. En el vig3simo aniversario de su muerte un art3culo de Batllori abr3a el dossier que *l’Aven3* dedic3 a Vicens i Vives³. En 1986 Batllori, al referirse a la escuela hist3rica iniciada entorno a Vicens Vives al ocupar la c3tedra de Historia Moderna en la Universidad de Barcelona (1950) y que ten3a su punto de referencia en el Centro de Estudios Hist3ricos Internacionales, que a partir de 1951 publicaba *Estudios de Historia Moderna* y a partir de 1953 *3ndice hist3rico espa1ol* –se cumple, pues, los cincuenta a1os– escrib3a sobre 3ste: “En el camp de la bibliografia, aquesta escola ha creat el seu 3rgan receptor i impulsor, destinat a prestar grans serveis a tots els historiadors: *l’3ndice hist3rico espa1ol*, iniciat el 1953. Aquesta ressenya bibliogr3fica t3 l’avantatge, sobre la <Bibliografia hisp3nica> d’ *Analecta sacra tarraconensia* d’3sser una publicaci3 trimestral, com diu el subt3tol, i no nom3s anual; sobre la *Bibliotheca Hispana* del CSIC, Institut Nicol3s Antonio, la d’3sser cr3tica. Nom3s que els signes convencionals per a la valoraci3 historiogr3fica dels treballs –llibres i articles– impliquen, malgrat la multiplicitat, el risc de tot encasellament. Si aquest risc s’esquiva, i tamb3 l’altre –potser m3s gran– de la multiplicitat de criteris a causa de la multiplicitat de col·laboradors, *l’3ndice* ser3 util3ssim, sobretot als historiadors hispanistes residents a l’estranger, on for3osament arriben nom3s les publicacions principals, no totes les que a Espanya tracten de temes hist3rics”⁴.

Batllori i Vicens estaban muy influenciados por un mismo profesor, don Antonio de la Torre, que inculcaba a sus alumnos de la Universidad de Barcelona la fidelidad a

¹ MIQUEL BATLLORI, *Jaume Vicens Vives* en “Obra Completa”, vol. XVI I “Galeria de personatges” (Val3ncia, editorial Tres i Quatre, desembre 2000), p3gs. 305-339. Los datos referentes a la relaci3n entre ambos proceden mayormente de los art3culos recogidos en dicho volumen.

² MIQUEL BATLLORI, *La doble lecci3n de Jaime Vicens Vives*, en “Raz3n y Fe”, n3 162 (1960) p3gs. 261-272.

³ MIQUEL BATLLORI, *Vint anys despr3s*, en “L’Aven3”, n3 29 (juliol-agost 1980) p3gs. 61-63.

⁴ MIQUEL BATLLORI, *Jaume Vicens...*, p3g. 319.

la bibliografía exhaustiva. Ambos transmitieron esta fidelidad a sus alumnos; de Batllori soy testigo fehaciente puesto que tuve la suerte de contar con su dirección de mi tesis doctoral presentada en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma; compartí esta suerte con cerca de una docena de doctorandos de la misma Facultad.

Nacido en Barcelona (1909), su formación juvenil se hizo en el marco del colegio regentado por los jesuitas en la calle Caspe. Terminados los estudios accedió a la Universidad de Barcelona para cursar, simultáneamente, la licenciatura en Filosofía y Letras (Historia) como alumno oficial y la de Derecho, como alumno libre (1925-1928). Terminadas las licenciaturas se incorporó a la Compañía de Jesús: noviciado en Gandía (1928-1930), estudios de Filosofía en Veruela (1930-1932) que se vieron truncados por la disolución de la Compañía de Jesús decretada por el gobierno republicano, pasando a Italia –Avigliana y Sanremo- (1932-1939) y terminando los estudios eclesiásticos con la licenciatura en teología, en Oña, a cuyo término recibió la ordenación sacerdotal en Barcelona (1940). Al año siguiente, antes de incorporarse al colegio de segunda enseñanza de Montisón (Palma de Mallorca, 1941-1947), culminó la carrera universitaria con la obtención del doctorado en la entonces llamada Universidad Central de Madrid, única que podía conferir el grado.

Llamado a Roma por sus superiores, sus campos de acción y de presencia como investigador y docente tuvieron tres cauces: la dirección del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús (1954-1957), la dirección en dos etapas de la revista *Archivum historicum Societatis Iesus* (1951-1969, 1974-1981), la docencia de Historia Moderna de la Iglesia y de Historia eclesiástica de América en la Universidad Gregoriana (1952- 1981). No podemos dejar de lado su presencia en los Comités de Ciencias Históricas de España (1955...) y del Vaticano (1964...) hasta pertenecer al Bureau del Comité Internacional de Ciencias Históricas (1960-1970) y a la Comisión Internacional de Historia Eclesiástica Comparada. Su pertenencia a las distintas Academias comportó otro campo para sus aportaciones: Real Academia Española de la Historia (numerario, 1957), más de doce Academias de estados sudamericanos, Sociedad Arqueológica Luliana, Unión Académica Internacional; la Real Academia de Bones Lletres le eligió miembro correspondiente en Palma (1942), miembro correspondiente en el extranjero (1947) y miembro honorífico (1997). Los Congresos de la Corona de Aragón, los Congresos de Historia Moderna de Cataluña y el I Congreso de Historia de la Iglesia de Cataluña contaron casi siempre con su presencia amable y su aportación científica.

Cada uno de estos pasos y de estas presencias han ido dejando huella en la obra escrita de Batllori: si en Gandía nació su pasión por los Borja (siglo XV) y las bibliotecas italianas le ofrecieron los elementos para trabajar la obra de los jesuitas expulsos de la España del siglo XVIII, su etapa de exilio en Mallorca le animó a interesarse tanto por la obra luliana, de la que derivó a los estudios sobre Arnau de Vilanova (siglos XIII-XIV), como por la actuación de los mallorquines en el concilio de Trento (siglo XVI). De los autores jesuitas castellanos le llamó especialmente la atención Baltasar Gracián (siglo XVII). La petición de los benedictinos de Montserrat y de la familia del cardenal Vidal y Barraquer le llevaron a encargarse de la edición de la parte del archivo de este cardenal-arzobispo de Tarragona, correspondiente a los años 1931-1936 y a dedicarle los veranos en una larga etapa, en la que contó con la valiosa ayuda del historiador, político y poeta navarro, Víctor Manuel Arbeloa. Por obediencia a sus superiores, a la muerte del padre Pedro de Leturia, fundador de la Facultad de Historia Eclesiástica y propulsor de los estudios americanistas, prosiguió y amplió los estudios americanistas tanto en la etapa colonial como en la etapa independentista

(siglo XIX). Es decir que la obra investigadora de Miquel Batllori está presente con sus más de un millar de títulos desde el medioevo hasta el mundo contemporáneo. El día de su muerte, 9 de febrero de 2003, Batllori acaba de corregir las galeras del volumen XIX de su *Obra Completa*⁵ y dejaba también preparado el proyecto del *Diplomatari Borja*, cuyo primer volumen ha aparecido en el pasado mes de mayo. A ello habría que añadir su aportación como “maestro” sobre todo en la dirección de tesis doctorales –casi una docena– seguidas paso a paso y que han originado una corriente modernizadora de la historia eclesiástica –Batllori diría religiosa– que insiste en la independencia del método histórico frente al método teológico, a la que algunos autores, aun ahora, quisieran sujetar.

Tamaño obra escrita y su actividad de maestro le hicieron acreedor de múltiples honores cívicos y científicos. Entre los primeros: Premio Nacional de Historia (1980) por su obra *Humanismo y Humanismos* (Barcelona 1979), Lletre d'Or por *A través de la historia i de la cultura* (Barcelona 1979), Medalla de oro de la Generalitat de Catalunya (1985), que ya le había otorgado la Creu de sant Jordi, Premi d'Honor de les Lletres Catalanes (1990), Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales (1995) y, finalment, el Premi Nacional de les Lletres (2001). Entre los segundos podemos señalar los doctorados “honoris causa” otorgados por distintas Facultades y Universidades, que culminaron con el doctorado colectivo conferido por las once universidades adscritas al Instituto Juan Luis Vives (Barcelona, 23 de mayo de 2002).

Sobre Miquel Batllori han escrito: *Miscel·lània entorn de l'obra del pare Miquel Batllori* (Generalitat de Catalunya 1991), *Jornades sobre l'obra de Miquel Batllori* (Institut d'Estudis Catalans 1998), *Miquel Batllori, historiador humanista* (Reial Acadèmia de Bones Lletres 1998), Agustí Alcoberro, *Miquel Batllori. L'obra fecunda i original d'un historiador de la cultura i de l'Església a Catalunya, Europa i Hispanoamèrica* (Fundació Catalana per la Recerca 2000), Cristina Gatell y Gloria Soler, *Miquel Batllori. Records de quasi un segle recollits per...* (Quaderns Crema 2000), *La saviesa de Batllori*, (Valencia, Saó, 2001) y también tiene interés para valorar la persona de Batllori y el sentido de su obra la entrevista realizada por Lorenzo Gomis y J. Pérez, realizada el 12 de noviembre del año 2002 y publicada en *El Ciervo* (Barcelona, marzo 2003) págs. 7-12.- JOAN BADA

⁵ MIQUEL BATLLORI, *Obra Completa*, València (Tres i Quatre) 1993-2003; el volumen XIX saldrá muy posiblemente en este año y en él se incluirá la bibliografía exhaustiva del autor. Hasta este momento las mejores bibliografías de Batllori se encuentran en: MARIO COLPO, *Bibliografia de Miquel Batllori 1928-1979. Complementi 1979-1982*, en “Studia Historica et Philologica in honorem M. Batllori”, Roma (Pliegos de Cordel III) 1984, págs. 869-962; *Miquel Batllori. Una historiografia puntual de la cultura occidental*, en “Anthropos”, n° 112 (setembre 1990) págs. 18-35.